

LA EUCARISTÍA (Febrero 1988)

Al inicio del Santo tiempo de Cuaresma quisiera exponerles, queridos católicos habaneros, esta inquietud pastoral. La participación, en la Eucaristía durante los días laborables de la semana se reduce en muchas de nuestras comunidades a un grupo de personas mayores al que se unen algunos cristianos más que van a orar por los familiares o amigos difuntos por quienes se ofrece especialmente la misa. Pero el número de estudiantes, de trabajadores, de amas de casa, en fin, de cristianos jóvenes y de mediana edad que participan en la Eucaristía los días ordinarios de la semana es muy reducido.

El cúmulo de trabajo o de actividades escolares y los horarios no adecuados para la celebración de la misa influyen en la falta de participación eucarística de no pocos cristianos, pero también debe mencionarse un cierto descuido de la vida eucarística por parte de muchos que en otros tiempos participaban en la misa varias veces por semana y aun diariamente. Además, en nuestros adolescentes y jóvenes no se ha favorecido una participación más seria y frecuente en la Eucaristía y, en ocasiones, falta en ellos una justa valoración del sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor. En la homilía dominical, en la catequesis, en las palabras orientadoras que siempre decimos al celebrar el sacramento de la confesión, no queda a veces suficientemente claro el lugar que debe ocupar la Eucaristía en la vida de un cristiano.

La Eucaristía es la oración por excelencia del cristiano, el alimento espiritual indispensable para no desfallecer en el camino del bien, es la presencia de Cristo resucitado que nos llena de fortaleza para resistir a tantas tentaciones que nos asaltan cada día y para hacernos capaces de luchar contra el pecado que pretende anidar en nuestros corazones. Si en el corazón del discípulo de Jesús hay frecuentemente y mejor aún, cada día, un espacio amplio para Cristo Eucaristía, no quedará sitio allí para el desaliento, ni para la mediocridad, ni para el pecado.

Es claro que sacar el tiempo para participar en misa algunos días de la semana, además del domingo, conlleva ciertos sacrificios: perder un rato de sueño en la mañana, llegar más tarde a casa al final de la jornada laboral o terminadas las clases, volver a salir por la noche, después de la comida, cuando desearíamos ponernos cómodos y descansar, etc. Como la Cuaresma es tiempo de sacrificio, de más oración y de serios esfuerzos por vivir santamente, me ha parecido oportuno recomendarles muy encarecidamente, queridos cristianos, que se propongan hacer de estos cuarenta días de preparación para la celebración de la muerte y resurrección de Jesucristo una Cuaresma Eucarística por medio de la participación frecuente y aun diaria en la Santa Misa. Este es un modo excelente de cumplir los propósitos de una Cuaresma donde estén presentes los esfuerzos por la propia santificación, la oración más intensa y el espíritu de sacrificio.

Los invito, pues, con insistencia, queridos hermanos, a hacer de esta Cuaresma un tiempo de renovación en la vida eucarística de todos ustedes, niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Con mi bendición.